

FILMS SELECTOS



SERVEI DE CINEMA I GRAFIA
MUSEU D'AUDIODIAGRAMS DE LA
BIBLIOTECA DE CATALUNYA
BIBLIOTECA

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

30
Cts

AÑO V N.º 181
31 de marzo de 1934

Don Blundell
estrella de la
Warner Bros-
First National



Catalina Bárcena en dos escenas de la película Fox «La ciudad de cartón»



Warner Bros.

Peter Van.

FILMS SELECTOS
ESTUDIO DE
LABORATORIO

FILMS
SELECTOSSEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
por
Tomás U. LlorcaREDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Deposición 20.11.1932
BARCELONADELEGACIÓN EN
MADRID: 12.11.1932
EL HOMBRE Y LA MODA
Calle Valverde 50 y 52PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓNEspaña y Colonias
Tres meses 575
Siete meses 750
Un año 1.100América y Portugal
Tres meses 575
Siete meses 750
Un año 1.100TODOS LOS
SÁBADOSNÚMERO SUETO
30
CÉNTIMOSEL PATRIMONIO
DE LOS YANQUIS

Apreciar en conjunto la producción que hasta ahora nos ha dado la cinematografía norteamericana, hemos de poner en primer término una cualidad, poco envidiable, que le es extraordinariamente característica: la frivolidad.

Reconozcamos por delante, para salir al paso a las réplicas que naturalmente puedan hacérsenos a esta observación, que el cinematógrafo, por lo mucho que tiene de espectáculo, lleva en sí, de modo consubstancial, buena parte de esa frivolidad con que queremos notar al cine norteamericano. Pero reconozcamos también que hay muchos grados en la escala de la frivolidad, desde el vulgar devaneo por puro pasatiempo, hasta la suma insubstancialidad por falta de materia gris.

Por eso mismo, entre una cinta netamente norteamericana y otra cinta netamente europea, observamos al punto que el grado máximo de frivolidad corresponde por derecho propio al cine industrial de los yanquis. En Europa se da igualmente el cinematógrafo frívolo; pero, aun entonces, tiene en su misma frivolidad cierta intención maliciosa que no le deja permanecer a flor de piel de las cosas.

Cuando se produce en Norteamérica una cinta que tiene consistencia propia, con sensible solidez de fundamentos, podemos casi dar por descontado que ha intervenido en ella algún espíritu que ha pasado ya de esa infancia espiritual en que están todavía los norteamericanos. De tal manera, que, cuando la cinta se crea allí con elementos puramente autóctonos, las figuras pierden su vitalidad moral y el episodio se arrastra entre tropiezos y confusiones sin interés ni variedad.

¿Recuerdas, si no, haber visto, amigo lector, algo más insubstancial que esas aventuras de deportistas ligeros con estrellas de «cabaret» que sienten el amor con el mismo romanticismo que una jovencita de 1890? ¿Y recuerdas haber visto cosa más descolorida que esos problemas de almas sin complicación alguna psicológica, que presentan los yanquis entre una mujer fatal de espíritu enfermizo y un hombre que se tiene por recto y cumplidor?

Pero, al fin, todas esas cintas son productos de la sensibilidad de un pueblo, son un hecho psicológico de orden superior que no es posible evitar, ni ellos dándose cuenta de lo que son, ni nosotros descubriendo las causas que lo producen. Es preciso aceptarlo tal como es y buscar la parte aprovechable que haya en él. Porque indudablemente, como en todos los fenómenos que son índice de la mentalidad o de la sensibilidad de un pueblo, hay en ese espíritu frívolo de los norteamericanos una fuerza creadora. Y, en efecto, esa fuerza ha creado, en el arte cinesco, un tipo de película perfectamente definido: la película cómica.

La película cómica, sobre todo la llamada de «trucos», es un producto esencialmente norteamericano, que en vano han intentado imitar otras naciones. En Europa se han producido cintas cómicas, pero, por ese mismo espíritu de penetración que poseen las razas del Viejo Mundo, no han sabido mantenerse en la tónica que caracteriza a la película norteamericana. Si se han buscado en ella los efectos de intención, se ha convertido la cinta en una sátira; si ha querido mantenerse la intención a flor de piel, ha resultado una cinta chabacana y —lo que es mortal de necesidad en una obra cómica— ha resultado aburrida.

El espíritu norteamericano, frívolo y positivista en todo, ha sabido crear la cinta cómica en el punto justo en que estriba su finalidad: distraer, hacer pasar el rato, descongestionar al espíritu de todo el sedimento que ha ido acumulando al pasar por las múltiples actividades de la vida. La cinta cómica no ha de venir a demostrarnos nada, no ha de querer descubrir ninguna complejidad del alma, no ha de pretender resolver ningún problema de los que preocupan al hombre. Le basta con provocar una carcajada ruidosa y espontánea, y desaparecer luego del plano de la atención del espectador.

En este orden, no cabe duda de que la película cómica de «trucos» representa una verdadera creación en el espectáculo cinematográfico. Por más que hagan los norteamericanos en otros géneros del séptimo arte, siempre dejarán traslucir su exceso de frivolidad o de positivismo en las cosas, excesos que no armonizan muy bien con la delicadeza de los sentimientos de una comedia ni con los elevados problemas de un drama. En esa elevación de tono, los europeos saben dar mejor la nota armónica.

En cambio, en ese otro arte de crear situaciones comprometidas para resolverlas con un «truco» inesperado, son maestros todavía los directores de Hollywood. La pirueta oportuna, la ocurrencia ingeniosa para hacer algo que parecía imposible, la evasiva del que pretende librarse de un peligro, la aparición y desaparición de objetos y personas en el preciso instante en que hacen más falta o cuando menos interesaba que saliesen..., son otros tantos «trucos» que en las cintas cómicas europeas no se han dado todavía con la precisión que tienen en las cintas cómicas de Norteamérica.

Es posible que lleguen a imitarse un día esos «trucos» en Europa, y aun es posible que sean superados en lo ingenioso y oportuno; mas recordemos siempre que ese tipo de cinta cómica es el verdadero patrimonio que ha dejado al cinematógrafo el espíritu frívolo y positivista de los norteamericanos.

LORENZO CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

Desear sostenir correspondencia con lectores de esta revista:

Encarnación Herrero, calle Concepción, 6, Jorja de la Frontera (Cádiz); C. B. Anselmo Clavi, 5, alameda, Lérida; Carmen Regina Mouton, Rue du Comte, 30, Ponta Delgada (San Miguel), Azores, Portugal; María Ertiza, Nueva de San Antonio, 2, peluquería, Olot (Gerona); Modesta Velasco Fernández, Avenida de Canalejas, 17, duplicado, Córdoba; María Loba Fernández Navarro, calle Fernando de Córdoba número, par. 10, 4.ª, Córdoba; Nuria M. Ferrándiz y Belló, 10, Palafrugell (Gerona); Pepita Taramón, Continuation Matías Perelló, 9, 1.ª, 1.ª, Valencia; Antonia Lozano, San Jorge, 1 y 2, Sevilla.

Solicitar correspondencia con lectores de esta revista:

Rafael Canals, Aviación militar, Plaza Mayor, Front de Libération, Barcelona; D. Roldán, Quintana, 4 y 10, 1.ª, 5.ª, Barcelona; José García González, Cuartel Guardia Civil de Elche, Sevilla; Angel Okana y Jaime Salas, Aviación militar, Los Alcázar (Murcia); Ricardo García, calle de Artillería, Cruces Libertad, El Ferrol (Coruña); O. C. Dindura, 13, Gijón (Asturias); Héctor Guerrero Salas y Juan Gil Rodal, Destructor Lázaro, Cartagena (Murcia); Juan Pajuelo Díaz y Manuel de Casas Morano, Intervenciones del RIF y Mehala del RIF, n.º 2, Bab-Tichou (Tráguet-Marruecos); Pedro Huredia, Zamora, 2, Barrio Real, Melilla; Jaime Juana y Mario Luri, Aeródromo militar de Tetuán (Marruecos); José Lapalaca, Regimiento Infantería mixta 20, Plaza Mayor, Mahón (Baleares); Antonio Vera Pérez, Santa Catalina, 3, 2.ª, 4.ª, Barcelona; Manuel Morales Codina, Pedro Carretero Castañón y Antonio Jiménez Gallardo, primera bandera, segunda compañía, Taxis (Marruecos); Alfonso Roca López, calle Albuernas, Villa Albuernas (Marruecos); Manuel M. de O., Radiotelegrafista, Destructor Chorrera, Cartagena (Murcia); Enrique Gaset, C. de Roca, 40, Valencia; Juan Jimena Agota, Plaza Sabandera (Gerona); Agustín Galasso, Base Aeronaval de San Javier (Murcia); Enrique Von Stein, alumnado de Ingeniería, Academia de Artillería e Ingenieros, Segovia; P. G. F., Baliza Bachramunda, 27, Jirados Motos, Palma de Mallorca (Baleares); J. S. y J. R. Sánchez, San José, 10 a 20, Sevilla; Rafael J. Sierra, San Pedro, 26, 1.ª, 1.ª, León; Mariano Hernández y Saturnino Espinosa, Aviación Militar, Aeródromo de León; José Serra Martín, primera bandera, 11.ª compañía, Villa Jordana, Melilla; Antonio E. Riba, Rambla Santa Mónica, 20, Centro, toro 17476, Barcelona; Oscar Herrera, Mata, Apartado 47, San José, Costa Rica (América Central); Luciano Serra y Jaime Álvarez, cuartos de Artillería, Plaza Mayor, Tetuán (Marruecos); Guillermo Casanova, Topado, 14, 1.ª, 1.ª (G.), Barcelona; José Clavería, alférez-alumno de Ingeniería, Academia Militar, Segovia; Luis Sales, Calle 66, par. 10, Barcelona; José Peña E., Manuel Medina y José Vozzaga, B. Colón, calle M. 7, Melilla; Jaime Balaguer, Especialista observador de aviación, Base Aeronaval de San Javier (Murcia); Sigisfredo Martínez López, cuartos de Ingeniería, y los soldados Henri Boyar y Alberto Blumand, Compañía Telégrafo (compañía), Varinist (Melilla); J. García, Apartado 260, Sevilla; Víctor Velly B., Apartado 226, Medellín (Colombia); Jaime Pío Sepena, Andrés Melado, 25, ent. 1.ª, derecha, Madrid 8; Alfredo M. Oliveros, Av. 14 de Abril, 59, Valencia; Miguel Lillo, Cortes, 643, Barcelona; Desiderio Quintana, Canalejas, 50, Las Palmas; Luciano Torres, San José, 20, Villadecana (Barcelona) desear sostenir correspondencia en español con señoras extranjeras; Francisco Roguera Blanco, Guardas, 2, Jorja de la Frontera (Cádiz); Manuel García Álvarez, Paso a nivel de La Asagartella, Sotomundo (Oviedo); Manuel Bril Magnas y Emilio Titi M., Alumnado de Aviación, Base Aeronaval de San Javier (Murcia); J. Sánchez Aguilera, Andria Borren, 17, bajo, Málaga, sostendrá correspondencia con señoras aficionadas al cine y literatura; Joaquín de Sacramento, Rue Alexandre Heroulan, 40, Caye, Lieja (Purtugal); Ramón Sánchez, primera escuadrilla de P. M., Cuatro Vientos, Madrid; Agnola Córdoba Castro, Regimiento de Fuzilerías, Cuatro Vientos (Madrid); Tomás González Argüello, Cardenal Aguirre, 4, Pólo de Gordo (León); Alberto Sánchez y Fernando Orte, Capitán General de Marina, Cartagena (Murcia); Rafael Pimentel Egido y Jaime Morero Martínez, Turpedero, 22, Cartagena (Murcia); Manuel Benítez de Medina Costa, Av. Almirante Barro, 34, A. 2.ª, de Lisboa (Portugal); Agustín Contreras González, Regulares de Tetuán, número 1, Plaza Mayor, Tetuán (Marruecos); Juan García y García, Regulares de Tetuán, número 1, primera compañía de ametralladoras, Tetuán (Marruecos); José Fernández Fernández, cuartos de Ingeniería y Ricardo Servio,

Parque Automóvil de Artillería, Villa Albuernas (Marruecos); Juan Crespo Gavilán, calle aparcador, alumnado del Batallón Paracaidista, Cartagena (Murcia); Jaime de los Rios, Amador de los Rios, Armando de los Rios, Ricardo Cortez y Manuel Peres, Escuela de Marina, El Ferrol (Coruña); J. Pascual, Jorja, 29, Olot (Valencia); Juan Antonio Pérez Martín, Encarnación, 3, Antequera (Málaga); Celatolá Sarmiento y Adolfo Sarmiento, Remolcador Ana María, La Cerna, San Fernando (Cádiz); Ezequiel Sepinos, Capitán general, Cartagena (Murcia); Sebastián Molina, cuartos de aviación, Lancha (Marruecos); Antonio Guzmán, cuartos de aviación, Lancha (Marruecos); Alberto de Mendoza y Carlos A. López, Capitán general de Marina, Cartagena (Murcia); Alfonso Ruiz Martínez y Carlos Morales Hidalgo, Instituto Radio Militar, Melilla (Marruecos); Salvador Gómez V., Marqués, 10, 1.ª, Málaga; River Agot y Francisco Codrón, Aviación Militar, Lancha (Marruecos); Francisco Tomás Buendía, Juan José May y José Montori, Jofuara Base Naval Principal, Cartagena (Murcia); Juan Celatolá Moys, fábrica eléctrica, Casas Reales (Albacete); Joaquín Pimentel, Rue de Loebro, 66, Porto (Portugal).

CONTESTACIONES

Una contestación de *El gran crepúsculo* 1285. — Para *Filip Pérez Siret*: Los protagonistas son los siguientes: *Bodas sangrientas*, María Jacobini; *Redención*, John Gilbert; *La mujer marcada*, Lilian Gish.

1286. — De *Tahoeer* a *Filip Pérez Siret*: Los intérpretes de *Redención* (*Out Cast*) son Corinne Griffith, Edmund Lowe, Louise Fazenda, James Ford, Peter O'Brien, Nigel de Bruin, etc.

Los de *Redención*, de la obra *El radiador viviente*, de Tolstói, John Gilbert, Eleanor Boardman, Conrad Nagel, Benée Adair, Claire McDowell, Tully Marshall, N. de Bruin, Rosella Marsh, Michael Vnoelvi, Victor de Lys, Sid Bracy, Agostino Borgato, Charles Quartermaine, Muck Swann, etc.

Bodas sangrientas: protagonista, María Jacobini.

La mujer marcada: Lilian Gish, Lars Hanson, Henry B. Walthall y la niña Dorothy Gray. O la letra infamante.

1287. — *Tahoeer* contesta a *Un entusiasta de Marlene* (demanda 865): Resido, aunque lo he dicho ya muchas veces, que sería más cómodo para los contestantes el que distribuyeran sus preguntas en diferentes demandas. Supongo que mi información sobre Clark Gable, dedicada a *El crepúsculo* enumerado, le habrá servido completamente satisfecha su curiosidad. Los últimos films de Clark son *Amor en venta* o *Pecado y Salvado*, con Jean Crawford; *Polly*, la del circo, con Marion Davies; *De puro sangre*, con Madge Evans; *Marea de la China* y *La pecadora*, con Robert Montgomery; *El sexto secreto* y *La pelotroja*, con Jean Harlow; *Nadie lo quiere*, con Marjorie Hopkins.

Tallulah Bankhead, nieta del senador John Hallie, hijo del diputado William B. Bankhead, todos de Alabama, donde por más de un siglo y cinco generaciones reside la familia. A los

A L G O

es el semanario enciclopédico que, además de un texto ameno e interesante, con los folletines que publica le proporciona obras para formar una excelente biblioteca.

dieciséis años fue presentada en la sociedad de Washington y cinco meses después marchó a Nueva York para dedicarse al teatro, cosa inusitada en la región y sobre todo en la familia. Después marchó a Londres, donde llegó a ser una gran figura del teatro, y ahora, en su primer 'talde', ha obtenido un triunfo tan rotundo, que su nombre figura ya al lado del de Greta y el de Marlene. Tiene una hermana mayor, Jean. La noticia de su compromiso con el secretario inglés llenó columnas enteras de los periódicos. Y a renglón seguido rompió con él. Tallulah dará mucho que hacer a los allegres comadres de Hollywood. Es rubia pálida, de ojos azules y mide 1,67 metro de altura. Imposible decir su edad con exactitud.

Sus cintas: *Honor manifiesto*, con Clive Brook; *Su casa en orden*; *El león drama*, con Paul Lukas; *El fraude*; *MI pecado*, con Frederic March; *Bajo el ferreo*, con Charles Bickford; *Infeliz*, con Robert Montgomery; y *Sangre y arena* (versión parlante), con Gary Cooper.

Gilbert Roland, su verdadero nombre Luis Antonio Démaso Alonso, nació en Bilbao (España) el 11 de diciembre de 1905. Es hijo del famoso torero Paquirri y de Concepción Gotana. Tiene dos hermanas, Julia y Francisco, y murieron otros tres. Durante tres años interpretó papeles cinematográficos de ínfima categoría en Hollywood, a donde fue a pasar por reverses de fortuna. Y estuvo relaciones amorosas con Clara Bow, que cortó por diferencias de religión. Fue descubierta en el film *La donna de los camellos*, para Artistas Unidos, al lado de Norma Talmond, y recientemente ha trabajado en esta misma obra en el Broadway, con

Jane Cowl. Cabele y a los cuarenta, mide un metro de altura.

Sus últimos films: *Nequicia de Nueva York*, con William Farnum; *Montaña de la Paz*, con Berta Babelero; *Rebeldes*, con Ina Clait; *Hombres en mi vida*; *Reconstrucción*, con Lupe Vélez; *El novio postizo* (versión española); *El amante impetuoso*, con Buster Keaton; *La mujer del cuarto número 24*, con Neil Hamilton; *Life Begins*, con Eric Linden; *Un romance parisino*, con Lew Cody; *Sempre roja*, con Clara Bow.

George Raft nació en Nueva York el 26 de septiembre de 1903. Mide 5 pies y 11 pulgadas, pesa 160 libras, tiene el cabello y los ojos castaños oscuros y dicen que se parece a Rodolfo Valentino. La madre de Raft era italiana y es fama que poseía un gran sentido de la elegancia, lo que ha heredado su hijo en alto grado. Su madre era, además, una excelente bailarina, por lo cual el abuelo paterno, de origen alemán, intransigente, prohibió al padre de Raft tal enlace y toda ayuda económica. Así fue como fueron a vivir a Nueva York. A los catorce años, George abandonó el hogar paterno para ganarse la vida, y fue vendedor de periódicos, corbates y botones, pugilista, bailarín, actor de vaudeville y... hasta un poco «grigolo». Un día el director Roland Brown le ofreció un rol de «gangsters» y le aceptó. Después trabajó al lado de Paul Muni, en *Sin hacer*, y sucesivamente en *El lecho ajeno*, con Carol Lombard; *Lave se a raker*, con Douglas Fairbanks, Jr.; *Vive la fiesta*, con Richard Arlen; *Noche tras noche*, con Nancy Carroll; *Madame Noche*, con Richard Bennett; *La loca de Verona*, con Eddie Cantor; *Yo quiero un millón*, con Gary Cooper, y *Siret de la película francesa*, con Frank Morgan y Gail Andre.

El prisionero de Zenda (*The prisoner of Zenda*). De la novela de Anthony Hope. Filmada en 1922. Dirigida por Lew Mott. Director, Rex Ingram. Reparto: Princesa Flavia, Alice Terry; el rey de Rumania y Adolfo Hassen-dyll, Malcolm Mac Gregor; el duque negro y Miguel Stralen, Ramón Novarro; Antonio Mauban, Barbara La Marr; coronel Sept, Lewis Stone; Fritz, Stuart Holmes.

Honor manifiesto (*Honor manifiesto*). Paramount. Director, George Cukor. Parlante en inglés. Filmada en 3 de enero de 1931. De la novela de Donald Ogden Stewart. Reparto: Nancy Courtney, Tallulah Bankhead; el hijo-que Norman Casav, Clive Brook; Germánico Prentiss, Phoebe Foster; el escritor De Wit, Alexander Kirkland; Ben Stenger, Osgood Perkins; señora de Courtney, E. Patterson. Refresco al hogar o *El canto del prisionero*, sonora, de la Ufa. Filmada en 1929. Intérpretes: Dita Parlo, Lars Hanson y Gustav Frohlich.

El expreso de Shung-Hai (*Shung-Hai Express*). Director, Josef von Sternberg. De la novela de Harry Hersey, adaptada por Julia Furthman. Parlante en inglés. Filmada en diciembre de 1931. Reparto: El doctor militar, capitán, Donald Harvey, Clive Brook; la badarina del café «Shung-Hai Lily», Marlene Dietrich; Henry Chang, el general revolucionario, Warner Oland; Hui-Fei, la china espiá, Anna May Wong; Sam Sall, Eugene Pallette; Mrs. Haggerty, Louise Casser Hale; revolucionario Carmichael, Lawrence Grant; coronel Lenard, Emil Chantard; Eric Baum, Gustav von Seyffertitz.

La voluntad del muerto o *El gato y el zorro* o *El legado tenebroso* (versión parlante en inglés). Intérpretes: Neil Hamilton, Helen Twelvetree, etc.

Tahoeer tendrá un verdadero placer en contestarle otra vez.

Una contestación de *Don Juan Diplomático*:

1288. — A *Un aficionado al cine* (demanda 807): Marion Davies, cuyo verdadero nombre es Marion Douras, nació el 3 de enero de 1891, en Nueva York. Es rubia rubicunda, actriz cómica y una de las primeras figuras de la M. G. M.

Ha trabajado en *Su aferra el príncipe*, *El molino de las uvas*, *Tilla*, la trabajadora, *La gloria del sueño*, *Lucas de Broadway*, *Le que paga el palo*, *El novio postizo*, *Nina bien*, *Espejismos*, *Martona*, *El diablillo de la zana*, *Papa solerón*, *Polly*, la chica del circo, y otras.

Pertenece a la Metro Goldwyn Mayer.

«El gran crepúsculo» se adhiere con emoción al ruego de «Marina de los días pasados».

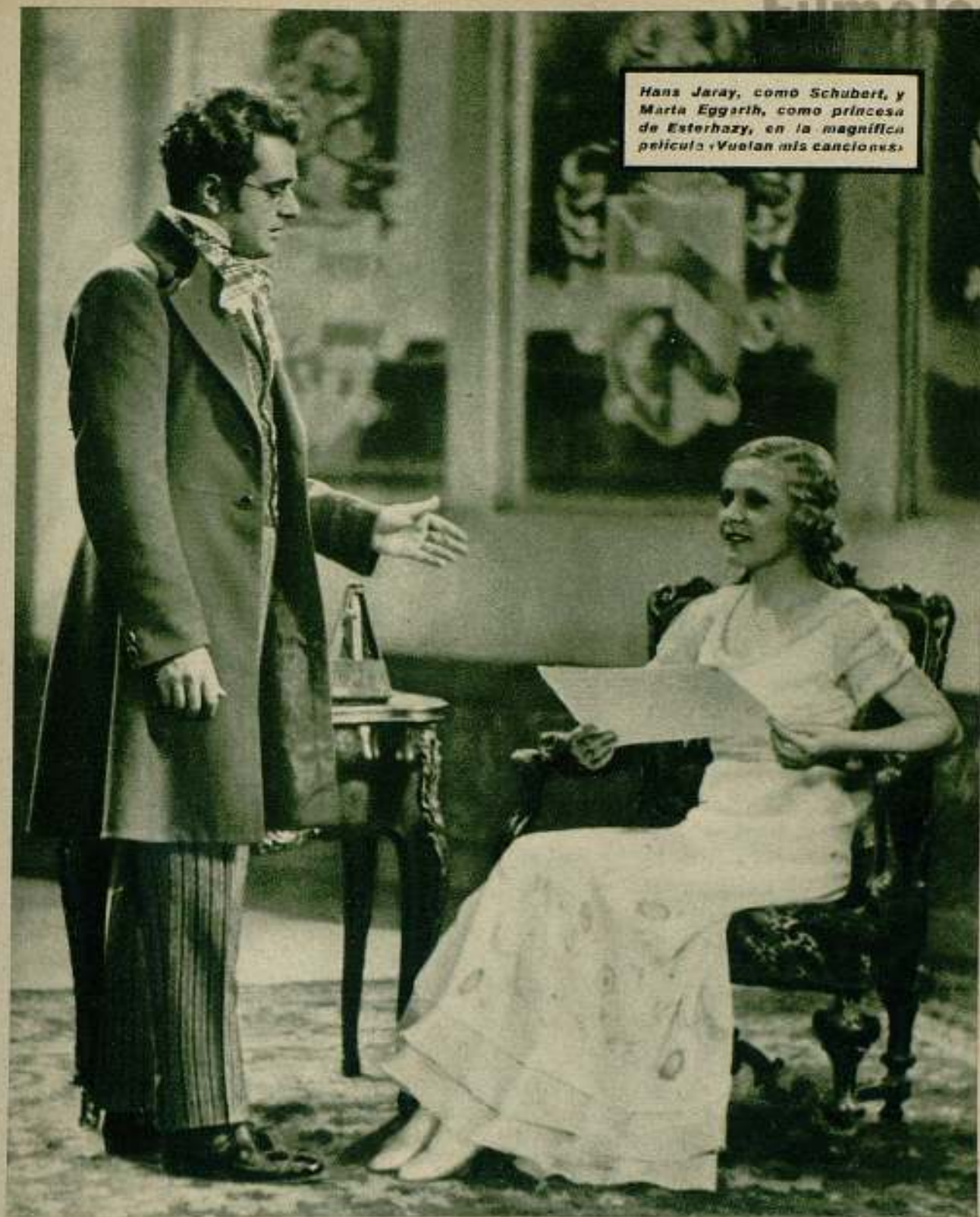
El nombre popularísimo de «Tahoeer» ya unido tan estrechamente a la historia de *Unas semanas*, que apenas se hallará algún número en el que no aparezca su nombre.

Su fallecimiento le sobrecogió en lo más íntimo con el dolor de las pérdidas irreparables. Descanse en paz la insignia «Tahoeer», y reciban sus familiares el testimonio vivo y sincero de la más sentida condolencia. Con ellos y como ellos, lloran con toda el alma, todos los lectores de *Unas semanas*, por la pérdida de la ejemplar compañera.

«Don Juan Diplomático» envía un respetuoso saludo a la familia de la que fue compañera de esta revista, la simpática «Tahoeer», y al mismo tiempo les da su más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

SCHUBERT EN PELÍCULA

por
Antonio
Orts
Ramos



Hans Jaray, como Schubert, y Marta Eggerth, como princesa de Esterházy, en la magnífica película «Vuelan mis canciones».

A la Agrupación de Periodistas Cinematográficos de Barcelona, con mi más entusiasta felicitación por la prueba de buen gusto artístico y sentido cinematográfico que demostró al elegir para ser presentada por ella la bellísima y excepcional película «Vuelan mis canciones». — A. O. R.

Disculpemos ante todo a los realizadores de la bella película «Vuelan mis canciones» si, por darle espectacularidad a la obra de arte que han logrado en esta magnífica producción, nos presentan en ella a un Schubert que jamás ha existido.

Comprendemos que la vida de aquel

inmenso músico, que nada tenía de sentimental por poseer precisamente una exquisita sensibilidad y vivir ímica y exclusivamente para su arte, no presenta la matización anecdótica que requiere el espectáculo cinematográfico, cuya principal misión es entretener. Y la vida de Schubert, por lo monótona, igual y llana, se deslizo sin otras accidentalidades que las propias de la miseria en que vivió el gran músico, de continuo preocupado de que el «pan blanco y el papel paulado fueran tan caros».

Si la película «Vuelan mis canciones» no fuera, repetámoslo, una magnífica obra de arte —con una sola chabacane-

ria: ¿a quién se le ocurriría la escena de la rotura de la estatuilla?—, puntualizaríamos sobre todo lo que hay en ella de supuesto y fingido, de apócrifo y falso. Es verdad que Schubert tuvo un amor; pero no amó a la princesa Carolina, sino a una muchacha picada de viruelas, llamada Tessa Grob e hija de un maestro de escuela. Ciertamente fue también profesor de música de las princesas de Esterházy; y no lo es que asistiera a la boca de Carolina, puesto que cuando ésta casó el gran músico llevaba ya dieciséis años muerto. Es verdad que dejó, no una, sino cerca

(Continúa en la página 24)

La vida inquieta y pintoresca de El Brendel, por otro nombre «El centauro de la risa»

por Manuel P. de Somacarrera

Otro cómico, y no de los malos por cierto, es El Brendel, por otro nombre «El centauro de la risa». Toda su personalidad irradia simpatía y no carece de dinamismo. Su gracia es sincera, espontánea y pintoresca. En su arte hay poco de fuego fatuo, mucho de caricatura llena de vida. Sabe combinar hábilmente lo picaresco con lo ingenuo. Cuando quiere es niño y cuando no bufón. En él hay algo de tristeza o patetismo que no se exterioriza con la frecuencia que en otros artistas de su género. Pero siempre en sus farsas, en sus parodias y pantomimas habladas, campea el buen humor, la risa sana y el ingenio histriónico.

El Brendel hace reír con sólo verle andar. Su figura parece un péndulo que se balancea siempre dentro de una indumentaria extravagante. En ocasiones diríase que es marcial y otras flamenca. No así cuando finge descomponerse, cuando pierde su característica más acusada y las piernas se arquean y pisan los pies. Entonces adquiere una absurda silueta de espantapájaros.

Hace cuarenta y tres años que este singular artista vino al mundo en la ciudad de Filadelfia, un día que el calendario marcaba esta fecha: 25 de marzo. De familia humilde, bien pronto tuvo que aprender a ganarse la vida, siendo botones de un hotel primero y luego repartidor de leche.



Durante el tiempo que asistió a la escuela, no hizo sino pensar en aventuras y viajes novelescos. Era un niño despierto y soñador que había nacido para conocer mundo y ser algo notable en la vida. Sus ansias de andar, de ver nuevos horizontes, le hicieron trabar amistad con un viejo volatinero trashumante en cuya troupe se enroló para recorrer pueblos y aldeas en peregrinación artística. Pero a veces los contratos escaseaban, eran tan pequeños los ingresos, que la compañía tenía que aguantar o dormir al raso. La necesidad, pues, hizo aguzar su ingenio, aprendiendo de todo: juegos de manos, ilusionismo, magia y otras muchas cosas por el estilo que servían para enganar o entretener al público a cambio de unas monedas. En esa misma época fué el gracioso de un ambulante «medicine show».

Cansado de aquella vida errabunda y casi miserable, habiendo adquirido

cierta personalidad en su vagar farandulero, logró ser contratado por otra compañía más seria, dedicándose al vodevil.

Consiguió grandes éxitos haciendo cara ferizaciones cómicas de alemán; pero al llegar la guerra hubo de cambiarlas por las de sueco.

Después de conquistar gran popularidad en los escenarios neoyorquinos, fué contratado por el circuito Schuberts, con el que recorrió las principales ciudades de la Unión. Al terminar su compromiso artístico, le hicieron proposiciones para trabajar en la pantalla, apareciendo en algunas películas mudas, una de ellas «Ballet ruso», cuyos prota-



- Filmoteca
- ¿Cuál es su primer recuerdo?
 - Un traje de terciopelo con cuello de encajes y unos crespos largos que mi madre hizo con horquillas de rizar.
 - ¿Su deporte favorito dentro de casa?
 - El pugilato.
 - ¿Fuera de ella?
 - El «base-ball».
 - ¿La afición predilecta suya?
 - Pasear.
 - ¿El día que juzga más ideal?
 - El día de Navidad.
 - ¿A qué hora se acuesta?
 - Iba a decir a las ocho como los españoles; pero no más tarde de las doce de la noche.
 - ¿A qué hora se levanta?



gonistas eran Florence Vidor y Clive Brook.

Al llegar el año 1929, cuando Broadway se revolucionó con la nueva modalidad cinematográfica, que hizo la escena sonora, El Brendel fué contratado por la Fox para actuar en «El mundo al revés», haciendo una graciosa creación en su papel de Olsen. A esta producción, siguieron «Un plato a la americana», «Popurri, 1980 o fantasía del porvenir», «¿Quién dijo miedo?» y otras que han servido para hacer las delicias de los espectadores.

Recientemente, un periódico de los Estados Unidos, publicó el siguiente cuestionario con las respuestas de El Brendel.



- Generalmente de ocho a nueve de la mañana.
- ¿Cuál es su lema?
- Si no me sale bien una cosa, probarla otra vez hasta que resulte.
- ¿Su autor favorito?
- Mark Twain.
- ¿Cuándo se siente usted peor?
- Después de almorzar.
- ¿Y mejor?
- Una vez terminada mi jornada de trabajo.
- ¿Qué opinión le merecen los «talkies»?
- No creo que se haya encontrado otra cosa mejor para el artista de teatro.
- ¿La clase de animal que prefiere?
- Un perro vulgar.

(Continúa en la página 24)

La mujer en el cine

por MARÍA LUZ MORALES

I

MI amigo se expresó con asombro, y, casi, casi, con un poquito de incredulidad.

—¡Es curioso! —dijo, abriendo mucho los ojos—. La película más vigorosa, más profunda y más osada; la más hondamente original, la más desgarradoramente conmovedora de toda la brillante temporada pasada, se debe a una mujer.

—A dos mujeres —corrijo yo—. Porque supongo que se refiere a «Muchachas de uniforme».

El asiente. Yo sigo:

—Una mujer, la autora de la farsa, o, si usted lo prefiere, la planteadora del problema en la escena; otra, la adaptadora de todo ello a la pantalla... tan autora como la otra, si consideramos que a ella se debe todo el intenso privilegio de emoción visual que la cinta nos da. Y si añade usted que todo el reparto en sus diversos «specímen» humanos, en sus múltiples facetas psicológicas, está integrado por mujeres, tendremos un pleno triunfo feminista en una cinta que no se ocupa de frío feminismo, sino de palpitante humanidad.

MI amigo meneaba la cabeza, aun no bien convencido.

—El reparto, sí; las artistas, claro —murmura—. ¡ya se sabe!... Pero que una mujer sea autor... ¡y director!...

Dijérase que le pesa, que le hiere; abra mucho los ojos, otra vez. Suspira. Y sin dejar su expresivo balanceo de cabeza, exclama, ponderativo:

—¡Y de qué film! ¡¡De qué film!!—

NO es nueva ni única, mi amigo —aun que aquí, en «este film» culmine— la actuación directa, creadora, de la mujer en el cinematógrafo. Yo le aseguro que, cuando, pasados unos siglos, se haga de nuevo el balance de las artes, y en ellas se incluya el cine —¿cómo no?—, a nadie se le ocurrirá negar la parte activa que en el desarrollo de este arte tuvo la mujer.

Ante todo: sin el encanto de los rostros femeninos, sin la gracia de las femeninas figuras, sin el brillo esplendente de las estrellas, y el eterno resorte oculto —queramos o no— del sex-appeal: ¿hubiera llegado el film a ser el espectáculo favorito y popular que es? No olvidemos que, surgidos a un mismo tiempo, camino de la meta, el público distinguido, destacó, mucho antes que el rostro genial de «Charlotte» —el hombre del bombín, los zapatos y el bastoncillo—, la carita agraciada y levemente melancólica de Mary Pickford, la niña de los rizados rubios de la Biograph.

Y luego, sin el romanticismo esencial de las tres cuartas partes del público, esto es, del público femenino del mundo; sin su decidido favor por la nueva forma de diversión; sin su entusiasmo por farsas y asuntos, máscaras y rostros, ¿hubiera nunca llegado el cine a ser la fuente de riqueza formidable que es actualmente, ni hubiera tenido, por lo tanto, estímulo, acicate, para intensificar y elevar la producción?



«Muchachas de uniforme» la película más vigorosa y profunda de la anterior temporada se debe a una mujer.



*To Film Selects
Nothing separation,
Blondes,
Esther Ralston*

Esther Ralston fue lanzada en «La reina de la moda», por la renombrada cineasta Dorothy Arzner.

Pero no sólo —con ser esto bastante— han sido, en el cine, las mujeres, estrellas rutilantes y espectadoras fervientes. Aquí y allí han sido creadoras también.

La cinematografía francesa cuenta con un nombre femenino ilustre; el de Germaine Dulac.

Madame Dulac ha formado en las filas del cine durante largos años —una eternidad, teniendo en cuenta la rapidez del cine— y en un radio de acción tan extenso como muy pocos hombres se han atrevido a abarcar. Madame Dulac ha sido operadora, o, para decirlo al ya popular modo anglosajón, «camerawoman». Autora. Directora. Teorizadora. Creadora, en fin.

En el ensayismo cinematográfico con que Francia ha contribuido tan brillantemente a lo que podríamos llamar «segundo descubrimiento del cinematógrafo», madame Dulac ocupa el primer puesto. Sus aportaciones a la estética del cine han sido preciosísimas. Sus definiciones exactas, claras y concisas, sus rebusas profundos han quedado plasmados en ensayos tan importantes en originalidad, tan ricos en sugerencias, como «Les esthétiques et les entravés» y «La cinématographie intégrale», publicadas por «L'Art Cinématographique», o «¿Qué es el cine?», que la Revista Internacional del Cine Educativo nos dió como un exquisito regalo. En la brecha a toda hora, madame Dulac se ha batido recientemente por la pureza integral del nuevo arte, por su refinamiento, por su elevación. Ha sostenido bien alta, bien alta, la bandera de las «vanguardias» cinematográficas, en el crítico instante en que se hizo preciso mostrar al industrialismo que había un «más allá»...

Su técnica, en términos generales, ha sido la de un impresionista. Y en su tarea de creadora, nos ha dado bellísimos e inteligentes planos en «La sonriente madame Beudet», en «La fiesta española», en «Arabescos», y en un curioso y noble ensayo de cine puro que se llamó «La coquille et le clergymen»...

Otras figuras más relevantes han destacado después en la

cinematografía francesa, pero la influencia de madame Dulac —de sus ideas y de su ejemplo— ha sido decisiva en los más osados, en los más brillantes cineastas de la nueva generación. ¿Es que sin Germaine Dulac tendríamos un Baconcelli, un Delluc, un René Clair?

Una rápida ojeada a los nombres que figuran como importantes en la producción cinematográfica de Hollywood nos mostrará en seguida la aportación enorme de la mujer a la actividad del tanavistas en Norteamérica. He aquí, amigo mío, como vivo y fiel testimonio, la «Guía de directores y autores», publicada anualmente por el «Film Daily»...

¿Quiénes son todas estas mujercitas de las que nunca supimos, que no asomaron jamás sus rostros, picarescos o graves, frescos o marchitos, a la abierta ventana de la blanca pantalla, y que, sin embargo, se elevan muy por sobre la legión de dibujantes, modistas, peluqueras, encargadas de vestuario, expertas en maquillaje y especialistas en la cantina, que pululan por los estudios?... ¿Quiénes son, en qué se ocupan Louise Weltzenkorn, Elizabeth Burbridge, Dorothy y Maude Howell, Zaida Sears, Elnel Hill, Wanda Tuckey, Sarah J. Mason, Gertrude Orr, Mande Fulton, Jane Murphie, Sylvia Thalberg, Elizabeth Meehan, Leonore Coffee, y tantas y tantas, que enumerarlas todas sería el cuento de

(Continúa en la página 22)

El público destacó mucho antes que el rostro genial de Charlot la carita levemente melancólica de Mary Pickford.



LA VUELTA AL PASADO

por RAFAEL GIL

El cinema, durante sus treinta y ocho años de existencia, ha andado demasiado de prisa. Impulsado por grandes *crises* financieros, se ha desarrollado con un ritmo vertiginoso, viéndose obligado a evolucionar cada corto número de temporadas. Orientado bajo el signo de la competencia, ha tenido que abordar resueltamente toda clase de temas y problemas sin detenerse a profundizar en ellos. Y apoyado por un público heterogéneo, y en la mayor parte de los casos sin preparación artística, se ha visto en el trance de traicionarse a sí mismo al transigir con las más absurdas concesiones.

Tal vez sea por todo esto, sin duda, por lo que ahora, que ha logrado desprenderse de infinitas preocupaciones

técnicas, haya tenido que hacer un alto en su marcha. En un momento se ha olvidado de su juventud, del papel que le reserva el futuro, y ha entrado en una fase de estancamiento que indica la existencia de su más aguda crisis. Los grandes directores fracasan. Las estrellas pierden gran parte de su popularidad. Las más fuertes productoras se

ven en peligro de quiebra... En fin, el cine, durante las dos últimas temporadas, ha perdido categoría espectacular y artística. Y el público, como consecuencia lógica de todo esto, ha empezado a alejarse de la pantalla.

Los productores, ante esta realidad irrefutable, han iniciado un cambio de orientación con el fin de revivir los triunfos de antaño. Para lograrlo, no se les ha ocurrido más que una cosa: iniciar una vuelta al pasado, filmar de nuevo las películas que hace años obtuvieron un gran éxito de público, con el afán de reactualizar esos éxitos.

«¡Vuelta, pues, al pasado!» ha dicho unánimemente los productores cinematográficos. Al melodrama: las dos huérfanas, solas, perdidas en los pecados del viejo París, vuelven a contarnos entre falsas lágrimas sus desdichas. A la aventura: Buster Krabbe, Clyde Peabody y Johnny Weissmuller comprimen en media docena de rollos las absurdas puerilidades de los primitivos films de episodios. A la comedia sentimental: Helen Hayes se pone la blanca cofia que usó Lillian Gish en «La hermana



Walter Huston en la versión parlante de «Abraham Lincoln» que, como la muda, está realizada por Griffith. (Foto A. Asociada.)



Un momento de la opereta de Max Neufeld «El diamante Orión» que tiene por intérprete a Ivan Petrovitch. Hace cinco años se filmó un melodrama con el mismo argumento, interpretado por Ivan Mosjoukine. (Foto Filmobank.)



En 1923 D.W. Griffith realizó en Hollywood una versión de «Las dos huertanitas» con el título de «Huertanas de la tempestad». Las hermanas Gish fueron las protagonistas. (Foto: Artistas Asociados)

blanca», y repite su drama de amor imposible. Al astracán, nuevos payasos, en la vieja pista rectangular de la pantalla, se arrojan otra vez tartas de harina, mientras se persiguen sin descanso... Vuelta, en fin, al cine de ayer: a sus tópicos, a sus absurdos, a sus ingenuidades, y... ¿a sus éxitos? No: los éxitos quedan inamovibles, ocupando el lugar que les marcó la historia. Los éxitos de ayer se desmoronan en cuanto pierden su categoría de recuerdos.

Pero los productores no se han dado aún por vencidos. Todavía, a pesar de sus últimos desengaños, siguen empeñados en basar las actuales producciones en los films que realizaron hace más de doce años.

Por esto, el actual momento cinematográfico es peligroso en vez de magnífico, como la evolución hacía esperar. Pasaron ya los tiempos en que las películas se adueñaban de los carteles durante meses enteros, y en que los grandes films se sucedían con intervalos insignificantes. Ahora, para que un film se proyecte durante quince días, es necesario apagarlo en una gran propaganda, y entre los trescientos films que suelen estrenarse

anualmente, es difícil encontrar tres o cuatro que puedan considerarse perfectos. La pantalla actual no sirve más que para desilusionar o indignar al espectador. Desilusionarle, cuando contempla, realizadas de nuevo, películas que le emocionaron hace años y que ahora sólo sirven para ridiculizar sus gustos pasados. E indignarle, cuando ve cómo se

lidad artística, que rechaza las obras de arte puro mientras aplaude los géneros más ínfimos, reacciona cuando se encuentra frente a una película que, como «Soy un fugitivo», por ejemplo, trae a la pantalla algo más que una simple trama o una orientación estética: un trozo de vida.

(Continúa en la página 33)



En 1933 se ha estrenado en España otra nueva versión de «Las dos huertanitas», realizada en Francia por Maurice Tourneur, a la que pertenece esta escena. (Foto: Eclair)



MADAME GUI- LLO- TINE

FILMS
SELECTION
12

Un amor sincero, profundo, nacido en dos corazones jóvenes; un corazón noble y fiel dispuesto a dar la vida por los seres a quienes ama; odios, rencores y envidias; Francia en sus días trágicos de la revolución del 1789... Toda esta mezcla de humanas pasiones se junta y nos



da como resultado ese magnífico film que lleva por título «Madame Guillotine».

Porque «Madame Guillotine» es eso; no es otro film más de la revolución como por el título pudiera deducirse, sino un film emocionante y dramático que se desarrolla en el tiempo de la revolución pero que por completo se aparta de todos los films de esta índole.

«Madame Guillotine», según nuestro público tendrá ocasión de juzgar, es un avance de la cinematografía inglesa, un paso más que da dicha producción en el mercado mundial.

La interpretación, insuperable, corre a cargo de esa maravillosa actriz y sugestiva mujer que es Madeleine Carroll y el sobrio y correcto actor que es Brian Aherne; todos estos valores están realzados por una sincronización en español que es un alarde de técnica y perfección.

EL CINE Y LA MODA

Filmoteca
Catalunya



Elegante vestido de noche
que luce la bella artista
Sally Hays en la película
Warner Bros.-First National
«Herocuerpo central»

Fotografías de la película Paramount
COCKTAIL MUSICAL

cuos principales papeles corren a cargo de Judith Allen, Bing Crosby, Jack Oakie y Sheets Gallagher





PAREJAS DE AHORA

Elizabeth Bergner y Douglas Fairbanks (hijo) en la bellísima película «Catalina de Rusia»

CA
S
ta
es
cele
cac
ma
do
ción
mo
un
E
to
su
cha
estr
y d
lly
sin
trun
tale
hab
que
ava
nue
ra
y t
ocu
no
M
ren
su
fod
ver
de
y
ran
no
cha
hus
es
tab
sa
tren
dor
crib
nue
bien
bro
de
escr
titu
sign
V
estu
gra
vas
tinu
tir
cine
pre
nec
lo
ni f
a su
púb
que
—
chos
a in
me
abs
en
ella
a d
liem
mon
Ce
móti
escé
fácil
la p

Vida y aventuras de Mae West

Filmoteca
de la Universidad

CAPITULO VI Y ULTIMO

Si es cierto que Mae West debe gran parte de su fortuna y fama al gran talento artístico que posee, no por ello es menos cierto que gran parte de su celebridad la debe a ser la personificación de eso que los americanos llaman «sex-appeal» y que es una mezcla de magnetismo físico, belleza, fascinación y atractiva personalidad. Añadamos a esto un cerebro privilegiado y un sentido humorístico nada común.

El éxito rápido y el encumbramiento fulminante de Mae West gracias a su film «Lady Lou» hace pensar a muchas personas que ésta será sólo una estrella fugaz como tantas que aparecen y desaparecen en el firmamento de Hollywood. Quienes la conocen a fondo, sin embargo, y han tenido ocasión de tratarla no dudan ni por un instante del talento de Mae West, que, a pesar de haber pasado ya de los cuarenta —edad que en Hollywood se considera muy avanzada, pues nunca se contrata a una nueva artista que haya cumplido siquiera veinticinco—, después de haber vivido y triunfado en Broadway y Hollywood, ocupa un primer plano que demuestra no es una mujer ni una artista vulgar.

Mae West, que ha recorrido los cuarenta y ocho estados de la Unión con su compañía, conoce cómo reaccionan todos los públicos de Norteamérica. Es verdad que ha pasado el cabo peligroso de los cuarenta, pero no los aparenta, y aunque de formas llenas y exuberantes, su figura apetitosa y sugestiva no tiene nada que envidiar a las muchachitas tipo standard que triunfaban hasta ayer. En su vida íntima Mae West es muy distinta de cómo aparece en las tablas o en la pantalla. No es orgullosa ni presumida. Es una mujer de extremada sencillez. Estudiosa y trabajadora, dedica varias horas diarias a escribir canciones y diálogos para una nueva película o una nueva comedia o bien algún capítulo para un nuevo libro. Ha publicado tres novelas, todas de gran éxito de venta, y ahora está escribiendo un libro humorístico que titulará «How to misbehave», lo que significa «Cómo comportarse mal».

Vive en Hollywood a media milla del estudio Paramount en donde no da grandes fiestas, pero si celebra atractivas reuniones familiares. Aunque continuamente recibe invitaciones para asistir a las grandes fiestas de la colonia cinematográfica, Mae las rehúsa siempre, pues no quiere perder el tiempo que necesita para trabajar. Al contrario de lo que algunos suponen, Mae no bebe ni fuma en la vida privada. En cuanto a su vida pasional, que tanto intriga al público, dejemos que sea ella misma la que nos hable de ella:

—¿Amores? Claro que he tenido muchos. Pero ningún hombre llegó nunca a interesarme lo suficiente para casarme con él. Además, mi trabajo me ha absorbido demasiado. El matrimonio es en si una carrera y para triunfar en ella hay que laborar concienzudamente a dicho fin. Hasta que pueda dedicar tiempo suficiente a pensar en el matrimonio permaneceré soltera.

Cantante, bailarina, actriz cómica, dramática y trágica, iniciada en el arte escénico desde los cinco años no es fácil que Mae West, ahora estrella de la pantalla, se duerma sobre sus laureles.



Noches en venta. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

Quizá no es la simpatía la cualidad principal del argumento de esta película, precisamente por lo desairado del papel protagonista masculino que representa al perfecto «gigoló»; pero ello no excluye que tenga buenos momentos de interés gracias a un trazado hábil y a una excelente puesta en escena.

Lleno de convencionalismos, el film se acepta como uno de tantos que nos envía el cine americano con la única pretensión de distraer al público.

La interpretación es muy digna. Vemos a Sari Maritza, mujer de insinuante y atractiva belleza, a Herbert Marshall, etcétera. Muy agradable la música de Strauss.

Madison Square Garden. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

Película de puro ambiente deportivo. Tan puro que incluso el marco es perfectamente real, por cuanto que la acción preferentemente se desenvuelve en el «Madison Square Garden», el formidable y famoso terreno deportivo estadounidense, que ha sido testigo de las reuniones boxísticas de mayor renombre. Ni incluso las figuras que un día brillaron en el firmamento deportivo por mayor esplendor faltan en el film. En efecto, vemos en el mismo a los famosos campeones Jack Johnson, Jack Sharkey, Stanislaus Zbyszko (lucha), etcétera, que en el film se constituyen en defensores de la pureza deportiva. La trama del film es simpática y movida y en ella vemos actuar de manera muy digna a Jack Oakie, Thomas Meighan, Marion Nixon, Lew Cody, etcétera.

Trátase de un film sin pretensiones, pero mucho más agradable y atrayente que otros cargados de ellas.

Honduras de infierno. — Local de estreno: Urquiza. — Edición: Metro-Goldwyn-Mayer.

Argumento sentimental y dramático, bien desarrollado y con lógica toda su primera mitad. Luego se complica innecesariamente y el convencionalismo reina como dueño y señor. Los amores de un oficial de la armada con una mujer casada, que resulte hija del capitán del submarino en cuya plantilla figura aquel oficial. Los obstáculos imprescindibles en estos casos. Luego la guerra —excesiva, pesada—. La desobediencia del oficial para salvar a un compañero abandonado al enemigo. Su expulsión de la armada, etcétera. Y un desenlace bastante logrado. He ahí sintéticamente el argumento del film. Nada original ni nuevo, pero excelente de técnica.

La interpretación de Madge Evans, Robert Montgomery, Walter Huston, etcétera, bastante ajustada.

S. A. la vendedora. — Local de estreno: Fantásio. — Distribución: Ufilms.

Fina y amable, con todo el carácter de un amable cuento, es la trama exquisita

de esta película de Ufilms. Todo es convencional si se quiere, es indudable, pero la manera de explicarlo, de desarrollarlo, nos impone desde buen principio de que es pura fantasía, que no se intenta ni por un momento hacer pasar por cosa real. Por ella no sólo es aceptada, sino íntimamente celebrada la simpática trama que nos habla de una princesa enamorada de un joven de humilde cuna. Bella música de fondo, suntuosa presentación, deliciosos paisajes de belleza insuperable.

Y ponderada interpretación de la encantadora Mary Bell y del galán Albert Prajean. Y alternando con el sentimentalismo dulce de algunas escenas las cómicas intervenciones del estupendo actor, bien que teatral no menos admirable, Armand Bernard.

La hermana blanca. — Local de estreno: Cataluña. — Edición: Metro-Goldwyn-Mayer.

Los que seducidos por el título se figuraron que se trataba de una edición sonora del gran film mudo del mismo título, que tanto éxito obtuviera antaño, debieron de salir completamente decepcionados de la proyección de esta película.

En efecto, no tiene el argumento de esta ni un solo punto de referencia con aquella famosa interpretación por la Gish y por Ronald Colman. El título, pues, usado si no como anzuelo al menos como factor para atraer al público en aras de aquel agradable recuerdo, no hace más que desorientar.

Ello, sin embargo, habría de importar bien poco si se tratara de una película de categoría, capaz de ahogar aquel recuerdo con una impresión dulce y agradable de la visión. No es así. El argumento de esta obra es francamente convencional y lleno de absurdos, y produce una completa indiferencia del espectador hacia lo que en la pantalla se desarrolla, ya que carece absolutamente de interés alguno.

Ni tan sólo la actuación de Helen Hayes, que se esfuerza vanamente en sacar a flote un personaje que carece de sentido común, ni los esfuerzos de Clark Gable, que además aparece muy afectado, consiguen dar relieve a este film, francamente malo a nuestro entender.

Hoopla! — Local de estreno: Capitol. — Edición: Fox.

Esta producción, que ha sido dirigida por Frank Lloyd, es, ante todo, una película, es decir, una obra cinematográfica, la cual no es poco decir en esta época de extensos diálogos y canciones melidas a presión, que podrán ser todo lo instructivos, literarios, divertidos o entretenidos que se quiera, pero que están desplazados en el cinematógrafo, porque están en pugna con sus medios de expresión.

El argumento, inspirado en la obra de John Keaton, «The Barker», es, tal vez, un tanto endeble, sobre todo hacia el final, por el afán de hacerlo agradable al público, pero, sin embargo, atrae, subyuga, más que por el mismo por la magnífica manera que está realizado pa-

ra la pantalla y también por la magnífica creación de la principal protagonista, Clara Bow, que con su gran talento histriónico sabe matizar los momentos alegres, tristes, deprimentes o triunfadores que vive en la película. Clara Bow, en esta reaparición en el lienzo de plata, conquista nuevamente todas las simpatías de sus antiguos admiradores y también las de los que no la habían visto actuar. También debemos alabar la interpretación que de su papel, de un ingenio y leal muchacho, hace el joven actor Preston Foster.

«Hoopla!» es película que recomendamos a los aficionados al cinematógrafo verdadero y a los que no están envenenados de literatura de gaceta reclutista, porque «Hoopla!» es movida por su trazado, agradable por su desarrollo, notable por su fotografía y su técnica y ajustada y simpática por su interpretación.

París-Montecarlo. — Local de estreno: Kursaal. — Distribución: Címaes.

Es ésta una graciosa comedieta musical llena de agradables incidencias. Se recurre en ella al quizá socorrido tema de la competencia entre unos fabricantes, esta vez de neumáticos, pero se extraen del mismo nuevas facetas de interés, consiguiendo a hacer la película, si no darle carácter de originalidad, al menos dotarle de un interés extraordinario, de una notable agradabilidad.

Henri Garat y Lisette Lanvin son los principales intérpretes del film y actúan con notable desenvoltura y naturalidad, contribuyendo a hacer la película muy divertida y bella. Anotamos también, entre otros, un buen número musical de fácil y agradabilísima melodía.

El cofre misterioso. — Local de estreno: Capitol. — Edición: Fox.

Película de ambiente policiaco, el tema de la cual se relaciona con un misterioso cofre que encierra valiosísimas joyas y con un asesinato no menos misterioso. Alrededor de ello se ha tejido una serie de episodios no por inverosímiles menos interesantes algunos. La intriga ha sabido mantenerse con bastante habilidad y el público sigue la trama con atención.

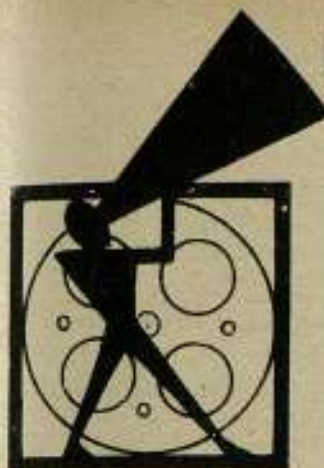
En la interpretación sobresale Warner Oland, que desempeña el papel de un detective chino con gran propiedad y justeza psicológica. Los demás actores que toman parte, bastante discretos.

El otro contin

Un hijo en América. — Local de estreno: Fémia. — Distribución: Equitable Films.

Comedia de enredo que, como casi todas las de su clase, es de trama absurda pero que distrae, entretiene, divierte sin gran intensidad, pues pasado un par de días apenas si recordamos alguna escena del film. Pero como no parece tener otra pretensión que la de hacer pasar un rato agradable, hay que

(Continúa en la página 22)



NOTI-
C I A R I O

*** FILMS
SELECTOS ***

CORREO INTERNACIONAL
DE LOS ESTUDIOS

FRANCIA

Anny Ondra, René Lefèvre y André Berley han sido elegidos por Jean de Limur y Carl Lamac para interpretar los principales papeles de la versión francesa de «L'amour en cage».

Marie Bell, Edith Mera, Henry Bosc, Ernest Ferny y Jean Toutout rodarán el formidable asunto «Fedora», de Victorien Sardou, bajo la dirección de Louis Gasnier.

Marc Allegret acaba de contratar a la exquisita artista Mona Lys para hacer «L'hôtel du libre échange», obra de Georges Feydeau.

Blanche Montel será compañera de Victor Boucher en «La Banque Nemo», que dirigirá Jean Choux.



Charles Butterworth, actor de la Metro, fotografiado en compañía de su esposa y de sus dos perros favoritos.

«Le colonel Chabert», del gran Bazac, va a conquistar las pantallas mundiales con una formidable interpretación.

Jean Gabin será la vedette masculina del próximo film «Mademoiselle Docteur».

AMÉRICA

May Robson era la protagonista de «The rejuvenation of aunt Mary», cuya primera vuelta de manivela será dada dentro de unos días, bajo la mirada directiva de un «metteur en scène» competente.

Lee Tracy comenzará a rodar tres películas de gran envergadura, para la

Universal, que le ha ofrecido un contrato ventajoso.

En el film «Elle ne m'aime pas», Bing Crosby canta tres bellas canciones escritas especialmente para ella, que es la vedette de la película.

Fredric Marsh ha interrumpido sus agradables vacaciones para incorporarse de nuevo a los estudios con objeto de dar comienzo a «La marque de Feu».

También Harold Lloyd comenzó a trabajar en su nueva producción «Cats paw», con la encantadora Una Merkel.

Paramount quiere rodar una parodia graciosísima de «La cabana del tío Tom», con William C. Field.

La pareja Gaynor-Farrell reaparecerá próximamente en «Manhattan love song».

Charles Laughton es el protagonista de «El príncipe de las tinieblas».

King Vidor, el formidable realizador que tantos triunfos ha conseguido últimamente con sus producciones, rueda un film con Colleen Moore.

Colla Clive, muy conocido sobre los escenarios de Broadway, será partenaire de Kay Francis en «La cle».

Karen Morley se halla en convalecencia de la gripe, que le hizo guardar cama.

Bette Davis representa el papel principal en «Señor de San Francisco», realizado por Wilhelm Dieterle.

Se ruedan en los estudios Paramount tres nuevas producciones tituladas, «Doble puerta», «Princesa por treinta días» y «La pequeña miss Marker».

Sally Eilers guarda cama, desde hace algunos días, a consecuencia del mucho trabajo que ha tenido en estos últimos meses.



Lowell Sherman, director de la película 20th Century «Nacida para el mal», relata a Loretta Young y a Jackie Kelly la acción de la próxima escena de esta cinta que les toca filmar. (Foto United Artists.)

Banquete de la Agrupación de Periodistas Cinematográficos



Un grupo de asistentes a este acto de fraternidad y exaltamiento cinematográfico que se celebró el día 20 del corriente en el salón de fiestas del Hotel Continental.

El día 17 de este mes fué fiesta grande para la Hispano-Foxfilm S. A. E., pues con lucidos y variados actos celebró el décimo aniversario de su creación, a los que acudieron periodistas, alquila-

dores, empresarios y amigos, que hicieron patente el afecto y simpatías que esta entidad ha logrado en el ramo cinematográfico y particular.

FILMS SELECTOS envía a la Hispano

Foxfilm S. A. E., y especialmente a su director, don Sidney S. Hooran, su felicitación y la expresión de sus deseos de que continúe la marcha ascendente iniciada desde su constitución.

Ha fallecido en esta ciudad la bondadosa señora doña Delfina Pujol Castas, madre del conocido cinematografista don Eduardo Gurt, director en España de la razón social «Artistas Asociados». El acto del sepelio fue una manifestación de intenso duelo y una prueba de las muchas amistades y afectos que ha sabido granjearse en los largos años de actuación cinematográfica y comercial don Eduardo Gurt.

FILMS SELECTOS le envía su más sentido pésame por la irreparable pérdida que ha sufrido.

El día 17 del corriente tuvo efecto la inauguración del monumental «Vallespir Cinema», modernísimo local de nueva construcción, emplazado en la populosa barriada de Las Corts.

La empresa del «Vallespir Cinema» es la de «Cinema Las Arenas, S. A.», que cuenta en la actualidad con seis locales en Barcelona. Este, de una capacidad de unos dos mil espectadores, está dotado de todos los adelantos y perfeccionamientos que exigen hoy las orientaciones modernas, en esta clase de salones dedicados al séptimo arte.

Desemnos a nuestros amigos, los señores Hidalgo y Balcells, alma de la citada empresa, los más lisonjeros éxitos y les felicitamos efusivamente por haber dotado a la populosa barriada de Las Corts de un tan magnífico cinematógrafo.



GUERRA DE VALSES

Super opereta



Dirección: LUDWIG BERGER
con WILLY FRITSCH - RENATE
MULLER - ROSO BARSONY
: : PAUL HORBIGER : :

EL SÁBADO DE GLORIA

se estrenará en el

TEATRO TIVOLI

de nuestra ciudad

el extraordinario film UFA, GUERRA DE VALSES.

El mismo día, tendrá lugar su presentación en Madrid, Valencia, Zaragoza y Palma, y este hecho dice con elocuencia los méritos del film y la confianza que merece a la casa productora esta presentación simultánea.

Un exquisito poeta ha condensado sus impresiones en los versos que transcribimos a continuación y que reflejan poéticamente el ambiente del film:

A orillas del Danubio azul y placentero
donde la vida florece y triunfa la sonrisa,
nació las canciones que en alas de la brisa
van a llevar un cielo de amor al mundo entero.

Valses que amor dedica a la mujer vienesa,
valses que en su alma encierran una dulce emoción,
una emoción que llora, que suspira y que besa
y besando y besando llega hasta el corazón.



Alfredo Hurtado y un actor en «Sierra de Ronda».

ALEMANIA

Mock, el «Rin-tin-tin» alemán, rueda actualmente «La majesté blanche».

Camilla Horn es «partenaire» de Louis Gravenre en un nuevo e interesante asunto.

Carl Froelich rueda en Sicilia los exteriores de «Contes de printemps».

INGLATERRA

Jack Buchanan ha rehusado realizar una película en la que debía hacer al mismo tiempo el papel de protagonista.

Lily Damita será la vedette de «Sons of guns».

Alexandre Korda acaba de adquirir los derechos de «Scarlet Pimpernel», para rodar las primeras escenas muy pronto.

El famoso artista inglés Matheson Lang será protagonista de un film inspirado en la vida del abogado Marshall Hall.

La bella artista alemana Gitta Alper interpretará el principal papel femenino en «La Dubarry».

Clive Brook será contratado para rodar «Return of Bulldog Drummond».

Anna May Wong va a rodar «Java head».

Gaumont-British ha abierto una sucursal en Hollywood.

Monty Banks rueda «El padre y el hijo», con Margaret Jarde, James Finlayson y Wilfred Shine.

Anna Lee, René Ray, Laurence Gros-smith y Garry Marsh, ruedan actualmente «Rolling in money».

La hermosa vedette de teatro Vern Boggetti acaba de debutar ante la cámara con un éxito extraordinario.

Hugh Williams, Elisabeth Allan y Pat Peterson han salido para Hollywood ventajosamente contratados.

Anny Ondra y Max Schmeling están tramitando su divorcio.

William Haines, que había desaparecido de los estudios, llegará dentro de unos días a París.

Jimmy Durante se ha revelado como un formidable compositor de canciones.

CHINA

El gobernador de Nankin ha declarado que las películas rodadas por los extranjeros en China no deben ofender los sentimientos patrióticos y que necesitan indispensablemente estar aprobadas por la censura del país.



Eddie Cantor y tres de las sandungueras Goldwyn Girls que figuran en el último loco gran éxito de Samuel Goldwyn, «Escándalos romanos». (Foto United Artists.)

BLOQUE Filmoteca

Actualmente se realiza un film documental titulado «Tyl Mitenis Piegel».

LETONIA

Después de finalizar dos asuntos documentales sobre el país, se filman las primeras escenas de una película nacional.

ITALIA

La exquisita estrella Emma Gramatica trabaja actualmente en «Servizio di Notte».

MÉJICO

Ha llegado Ken Maynard con objeto de pasar vacaciones al lado de sus amigos y familiares.

CHECOSLOVAQUIA

Una firma muy importante trata de rodar, en los primeros días del próximo abril, «La Maternelle».

U. R. S. S.

Los soviets acaban de comprar dos films americanos titulados «Tribby» y «Cabin in the Cotton».

AUSTRIA

Ha sido prohibido en Viena por creerse una ofensa para los sentimientos patrióticos del país «Reunion in Vienna», y seguidamente otro asunto interpretado por Joan Crawford.

ÁFRICA ECUATORIAL

Una firma americana se halla rodando en medio de la selva virgen algunas escenas emocionantes de «Kidnapping Gorillas», asunto de verdadero interés documental y cinematográfico.

LA MUJER EN EL CINE

(Continuación de la página 2)

nunca acabar? Son cortadoras —una de las más delicadas misiones de la producción—, dialoguistas, escenaristas, esto sobre todo. Son, al mismo tiempo, autoras, como Zoe Atkins; o directoras, como Jacqueline Logan (un día estrella; hoy animadora de un film reciente: «Strident Business»), como Grace Elliot o Sarah Addington.

O como Dorothy Arzner, una de las cineistas americanas más reconocidas. Es miembro de la Academia de Ciencias y Artes y se ha ganado a pulso la posición que hoy tiene

en el estudio. Formó parte de las Ambulancias Femeninas Voluntarias durante la Gran Guerra, y al terminar la contienda volvió a California, su patria, y entró en los estudios, de los que nunca ya se ha movido. Junto a William De Mille, su maestro, escribió escenarios, cortó films, y, al fin, llegó a dirigir películas, su gran ambición. Lanzó a Esther Ralston en «La reina de la moda»; luego filmó «Sarah e hija», «De mujer a mujer»; parte de «El desfile Paramount», «Honor entre amantes», «Chicas que trabajan» y... Pero se hace tarde, amigo. Guarde usted su asombro para dentro de ocho días y acháremos de desplegar este panorama de lo que —en cuanto animadora, creadora— debe el cine a la mujer. **María Luz Morales**

El número de esta semana de
**LA NOVELA
AVENTURA**
publica la originalísima novela

UN AVENTURERO

narración hecha
a título de me-
morias por el
mismo que co-
noció el secreto
de multitud de
actos delictivos
que la policía in-
tentaba castigar

De venta en to-
dos los quioscos
50 céntimos



Anita Page, estrella
de la Metro Goldwyn
Mayer, aplicándose
el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se
preocupa de la **belleza**
natural de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente
ligada con la moda. El lápiz Michel
da a los labios ese color natural que
tanto agrada. Es impermeable y per-
manente, conservando siempre la
suavidad y flexibilidad de los labios.
El lápiz Michel armoniza con la
tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Ptas. 1'15 - Pequeño: 3'00
Grande: 8 - Lujo: 11'00
(Impresos comprendidos)

en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suller, Gerona, 100 - Barcelona

OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 19)

aceptarla como buena, ya que lo logra cumplidamente. Sobran de ella alguna canción y alguna escena, que nada le añaden y en cambio restan continuidad e interés al desarrollo.

La realización e interpretación son bastante buenas. Los papeles de protagonistas los interpretan Albert Préjean y Annabella.

Con Alan Cobham al lago Kivu.

Local de estreno: Metropól. — Distribución: Atlantic Films.

Es como ya su título indica una película documental, y según los anuncios insertos en la prensa diaria, sin un solo truco cinematográfico. Sin duda alguna esto es cierto y, por lo tanto, tiene un gran valor que es la autenticidad, pero hemos de preguntar: ¿A pesar de esa veracidad es interesante desde el punto de vista espectacular? Para nosotros, no. Un relato de viaje puede ser absolutamente veraz, y, sin embargo, no interesar al que lo lee o lo oiga, ya por

monotonía del relator o por falta de emotividad o por otros muchos motivos y éste es el caso de esta película; falta emoción, vistosidad y sólo es una lección exactamente explicada pero no atrayentemente explicada. En un ateneo, en una academia, en un centro de aviación nos parecería muy bien, pero no en un salón cinematográfico en donde el público va más que nada a pasar el rato, a distraerse. A este público se le debe educar, instruir, pero sin aridez, sin sequedad, sin monotonía.

En «Con Alan Cobham al lago Kivu» es mucho más entretenida la narración hablada que la fotografiada, y esto cinematográficamente es un grave defecto, pues al cine se va a ver más que a oír, por muy educador, sabio y entretenido que sea lo que se oiga.

Escándalo en Budapest. — Local de estreno: Tivoli. — Distribución: Universal.

Esta película cuya principal protagonista es la nueva artista europea Francisca Gaal, es bastante inferior a las otras dos que anteriormente vimos de ella. Trácase como aquellas de una comedia con incrustaciones musicales, y

como en aquellas, hay situaciones de enredo, y el protagonista masculino es el celebrado actor Paul Hörbiger.

Tal vez esta serie de igualdades hacen que ni a nosotros ni al público nos haya convencido «Escándalo en Budapest». Es triste esta monotonía en los temas por falta de inventiva o por exceso de cuquería comercial, pues en la mayoría de casos ésta es la causa de la repetición. ¿Que una actriz y un actor obtienen un triunfo? Pues hay que hacerles trabajar siempre juntos; serán otra «pareja ideal». ¿Que un argumento logró llevar locales? Pues a repetir el tema ligeramente renovado en su exterioridad y el éxito se repetirá.

Esto es lo que muchos productores suponen y, sin embargo, la realidad en la mayoría de los casos es muy contraria a tales suposiciones. ¿Por qué? Nosotros creemos que es porque el público, y especialmente el de cine, gusta de la variedad, de la novedad y desdén las imitaciones.

Hay que hacer resaltar de «Escándalo en Budapest» la magnífica labor interpretativa del gracioso actor Szöke Székely.

Tomás G. Lawrey



Dos escenas de la película
de Exclusivas Cíneas
«La segunda juventud»



CAFÉS DEL BRASIL PORTADA
ESPAÑA



Exigid
los Cafés del Brasil
Son
los más finos y aromáticos
—
CASAS BRASIL
BRACAFE

La vida inquieta y pintoresca de El Brendel

(Continuación de la página 7)

—¿Por qué siente usted mayor aversión?

—Por la gente egoísta.

—¿Cuáles son los nombres patronímicos que más le gustan?

—María y José.

—¿Y la ciudad de su predilección?

—Filadelfia.

—¿Su estrella favorita?

—Entre todas las estrellas, Charlot;

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:
Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

pero de la constelación Fox, Janet Gaynor.

—Si no fuese artista, ¿qué preferiría ser?

—Algo que me proporcionara la ocasión de hacer feliz a la humanidad.

—¿Cuál es su mayor ambición?

—Hacer reír al público.

—¿Verdad que es curioso? Y lo es más aún porque refleja de manera sencilla el carácter y la sensibilidad de tan admirado fabricante de carcajadas. M. P. DE SOMACARRERA

Schubert en película

(Continuación de la página 5)

de sesenta sinfonías sin acabar; pero no lo es que ello sucediera así por motivos sentimentales y si por negligencia y abandono. Mas todas estas inexactitudes y muchas más que dejamos de señalar, están compensadas en la película por la elevación y tono con que ha sido realizada.

Pocas veces como en ésta ha logrado la inteligencia interpretativa de un artista modificar la realidad de la vida material de otro artista y ceñirla a su producción artística. Nada, absolutamente nada de lo que sucede en «Vuelan mis canciones» sucedió a Schubert, pero es indudable que todo lo que en la película se supone es digno de que le sucediera al gran músico. (De nuevo hacemos la salvedad de la escena de la estatua.)

Claro que estas películas, cuya misión, a nuestro entender, ha de ser la de ilustrar al público sobre aquello que el público ignora, debían pasarse con una leal advertencia que pusiera a los espectadores en posesión de la verdad. Y si ello no fuera posible, rodarlas a base de los episodios reales de la vida cinematografiada, pues si Schubert no fue amado ni amó a la princesa de Esterhazy, si amó y fue amado por Teresa Grob, y sobre estos sus reales y verdaderos amores igualmente se hubiera podido trazar el guión, si es que los realizadores creían que en la vida del gran músico desgraciado, lo más interesante fueron sus amores. Para Schubert no lo fueron.

ANTONIO ORTIZ-RAJOS

La vuelta al pasado

(Continuación de la página 11)

Porque conviene no olvidar, que el hombre puede tener más o menos sensibilidad y cultura, pero siempre late en su espíritu el gran instinto de la humanidad, que le hace reaccionar ante las alegrías y desgracias de sus semejantes.



Lysiform

MILLONES DE MUJERES

lo usan para lavados de higiene íntima (solución al 1%; una cucharada por un litro de agua templada) para proteger su salud. Contra flujos y dolencias de la matriz. Lysiform es de olor agradable. Refresco, no mancha ni irrita.

ELIXIR DENTÍFRICO LYSIFORM. Destruye impurezas del aliento. Aromático.

JABÓN LYSIFORM. Muy neutro y perfumado, para cutis sensible. Ideal en el baño.

El caso de «Soy un fugitivo» —película aplaudida por los públicos más diversos— lo demuestra. A la par que confirma un viejo convencimiento nuestro: el de que el cine, para renovar sus triunfos, para seguir su ruta de arte joven y nuevo, no tiene que volver al pasado, sino iniciar una marcha al futuro.

RAFAEL GU.



2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

FILMS SELECTOS

que hayan encontrado la solución exacta del problema planteado al pie y se avengan a su constitución.

Encuadren los nombres de tres grandes películas espeluznantes, cuyas silabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

Envíad la contestación a los

ESTABLECIMIENTOS PALMA

99, Boulevard Auguste-Blancq. — PARÍS (Francia)

Añadid a la respuesta un sobre con su dirección

NOTA: Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos.

irritado, dando nerviosos golpecitos sobre el tablero de la mesa con una pesada bola de cristal que hacía oficios de pisapapeles. Ya lo sabía yo; la Galiana se pierde en viendo unos pantalones, y más si son de un buen mozo.

—Hombre, Juan de Dios, lo de buen mozo será favor, ¿no es eso? —recalcó socarrón el maestro, pasándose la mano por el ondulado cabello castaño que doselaba su frente.

—No, señor; no es favor — volvió a gruñir el hidalgo.

—Pues mil gracias... ¡tanto honor! —dijo, más burlón todavía, Joaquín Madoz. — Ya le digo a usted conmigo se portaron que ni los propios ángeles.

—¡Vál...! ¿V piensa volver usted por allá?

—Veremos; por ahora es difícil porque estoy esperando al Inspector y tengo mucho trabajo. Además, estoy dedicado, en alma y cuerpo, a la mutualidad escolar.

—¿Qué es eso?

—Cosas de la escuela. Una institución que se propone despertar en los niños la noble virtud del ahorro, de la previsión, de la economía. Pensar en el mañana... Algo así como una sociedad infantil en miniatura, que mediante una mezquina cotización semanal proporciona socorros para la vejez. Una lucecita consoladora en la lejanía de nuestra vida, que es sostén y es consuelo, porque al aprovecharnos de nuestros ahorritos recordaremos orgullosos que hicimos el bien.

—¿Y usted se atreve a implantar una cosa así en este pueblo? — inquirió Juan de Dios muy inquieto.

—¿Por qué no? La están implan-

tando todos mis compañeros en los pueblos vecinos. ¿Qué inconveniente encuentra usted en que Valdecabres siga, como ellos, la corriente general de progreso?

—¿Qué sé yo?... ¡Es éste un pueblo tan apático y tan pobre a la vez!

—A los apáticos se les sacude la modorra. El sueño excesivo embota, enerva hasta la facultad de discurrir, y yo he decidido que Valdecabres no duerma más por el presente.

—¿Y usted se cree con fuerzas suficientes para despertar a un pueblo? — añadió agresivo, Juan de Dios.

—Sí, señor; si así no fuera ha muchos meses que me hubiera marchado.

—Es usted muy atrevido...

—¡Bah!... Algo luchador nada más. Si usted no viviera cohibido en este ambiente y alejado de todo comercio social, sabría que en este siglo de actividades estamos viviendo todos días de combates por la causa de las ideas, unos; otros, por el culto divino de la religión; por la belleza del arte, muchos... Algunos, por la irrealizable quimera de un idealismo: bastantes, por la locura ardorosa de la exaltación sentimental. Nadie se está quieto; es como si un mal contagioso invadiera a los individuos y a las entidades, haciéndoles cruzar la vida en carrera vertiginosa tras el ideal destrozando el obstáculo que entorpece nuestro camino. Los pueblos se despiertan soñolientos al oír el estruendo de la lucha... abren los ojos un instante, y, al entrever la luz, se alzan gallardos. «Surge et ambula» ha dicho una voz; no la voz de un hombre, sino la voz de una época, y el pueblo, usted lo ha visto, se ha levantado y anda... Que Valdecabres

cesado de tocar, pero tampoco había perdido una palabra de la conversación, que la contrarió mucho, como Madoz esperaba, expresando elocuentemente su contrariedad aporreando el clavicordio con inaudito esfuerzo estrepitoso. Las notas destempladas de los bruscos acordes se

extendieron desagradables por el gabinete. Don Silvino experimentó una sacudida nerviosa, soltando una carcajada fuera de lugar.

Todo ello formó un conjunto extraño, estridente. El clavicordio vetusto crujió como si fuese a romperse.

CAPITULO IX

JUAN DE DIOS SE SIENTE ENAMORADO

«Yo sé que hay faldas fatuas que en la
deban al camante a perecer: ¡poche
yo me siento atraído por las olas,
pero adónde me atraerán no lo sé.»

G. ADOLFO BÉQUER

ESTUVO en Forna Joaquín Madoz, tomando parte en las deliberaciones de la asociación del partido sobre palpitantes asuntos de interés, profesional y pedagógico, encaminados al mejoramiento de la clase, al decoro de la carrera, injustamente ridiculizada por cerebros de baratillo, y al progreso de todos los medios de educación. Su palabra fué escuchada con evidente simpatía por todos los compañeros reunidos, en cuyo concepto ascendía cada vez más, merced a su conducta, digna de encomio. Necesariamente, Joaquín Madoz debía de tener un temple especial cuando lograba resistir la vida en Valdecabres, donde tantos compañeros fracasaron, y de donde no pocos huyeron sin valor para comenzar la lucha contra el caciquismo. Sin embargo, él, novato, forastero, de tierras distantes, ajeno a la

vida miserable del poblacho, desconocedor de todas sus rastreras vilezas, se había presentado en su escuela dispuesto a cumplir estoico sus deberes y a defender como un león sus derechos. ¿Qué le importaban aquellos fantasmas de caciques, verdugos de la justicia, atropelladores de toda causa buena, enemigos del saber? Por exceso de cobardía, por miedo a estos fantasmones, habían sufrido mucho los maestros; seguían padeciendo todavía el vejamen, la imposición y la calamidad cuando, escudados en la santa independencia de su apostolado, hacían menosprecio de las tiránicas ordenanzas caciquezgas, frecuentes y endémicas en todos los puntos de España.

Algún día, el sufrido magisterio español, modelo ejemplar de sacrificio, de paciencia, de sufrimiento, de desinterés, se vengaría de los despiadados ultrajes de esa chusma que pintó de negro la gloriosa historia de los maestros, haciéndoles sufrir el horroroso calvario de las necesidades, privando a sus hijos

del pan tan santamente ganado... Ya era hora de que el magisterio, apreciando la magnitud de su función angusta y la trascendencia que para la sociedad significaba su ministerio, tomase decisiones valientes para salir con toda gallardía de tan infamante tutela. La asociación, la unión estrecha, fraternal, de todos, en haz irrompible para la mutua defensa colectiva, sería el baluarte defensivo contra los ataques arteros del enemigo poderoso. Abrir los ojos del pueblo, dentro y fuera de la escuela, el mejor recurso para vencer al tirano; intervenir en la vida social, la determinación más acertada para ganar terreno poco a poco y dar sensaciones de prudencia, de rectitud y de sabiduría. Algo de todo esto empleó Madoz en sus charlas con los compañeros. Impulsar la acción de la clase; energía y valor en todos y cada uno de los maestros para desafiar las alcaldadas tradicionales y los atropellos vergonzosos.

Los maestros aledaños se decían, asombrados al comienzo, que Joaquín Madoz era un niño ignorante y confiado, con mucha labia y miel en el pico, y que su fracaso iba a ser desastroso, porque una cosa es predicar y otra dar trigo; pero al pasar los días, los hechos demostraron que Madoz no era ignorante, sino osado; que no era confiado, sino enérgico, y que, merced a su valentía y su tesón, dominaba de tal modo la situación local que iba a adueñarse de ella completamente.

Felicitado por todos los compañeros leales, sintió en aquel homenaje la embriaguez de un triunfo, y las reticencias de algunos envidiosos, que nunca faltan, no hicieron otra

cosa que resbalar sin herirle por su espíritu acorazado de satisfacción.

Visitó luego a los señores de Galiana y a su pomposa hija, la nunca bien ponderada Isabelita. Tenía la doncella los espolones de treinta primavera floridas, y era alta, vistosa, guapetona, con mucho garbo y arrogancia. Podía decirse sin ofensa que la única nota predominante en la moza era la materialidad, con su cortejo de morbideces y plasticidades. Toda carne... Chiquita de alma, tenía resabios de niña rica criada a su capricho, sin instrucción y sin cultura. Tenía un cerebro en rústica, que hubiera podido dar excelente cosecha de haberlo educado convenientemente; pero suelto en la yerma del abandono, resultaba igual que si no lo tuviera. Su abuelo se hizo dueño de un capital importante por ciertos procedimientos poco escrupulosos; su padre, muy afortunado en los negocios de acaparación, aumentó tanto el capital, que llegó a reunir algunos milloncetes, olfateados por Juan de Dios para cazarlos como un sabueso, olvidando los prejuicios y el orgullo de casta, por aquello de que con el poderoso caballero Don Dinero podían adquirirse las más altas y enconpetadas noblezas.

Pensar que una mujer que sólo hablaba a la materia con gritos de ardiente voluptuosidad pudiese trastornar a pajatraco tan corrido como el mocito madrileño, fuera gollería. Con todo, recibido por los de Galiana — que eran gentes sencillas —, lleno de honores y hospedado allí, quieras o no quieras, tres días, que al pobre maestro le parecieron tres años, se dejó querer; consecuente con

su plan, hasta hizo algunas galantezas a la muchacha, que era por cierto una consumada coqueta, y se despidió en la mejor armonía, dejándolos creídos de que le llevaban flechados los rollizos encantos de la heredera. Pero si él salió de Forna frío como un témpano, con la misma glacialidad que entró, Isabel Galiana, en cambio, quedaba deslumbrada por la gallarda apostura y el trato dulcísimo de Joaquín. Esto era lo que él pretendía. Interesada todo lo que una mujer frívola puede estarlo, Isabel contestaría negativamente a las pretensiones de Juan de Dios. Conseguido su objeto, Madoz se guardaría de alimentar las esperanzas de la heredera, y aquella pequeña novela se extinguiría en el olvido.

Terminada su visita, desapareció camino de Valldcabres, donde entró silenciosamente sin hacer ostentación de lo sucedido, esperando que los acontecimientos hablasen.

Antes que el maestro llegase al pueblo, ya se sabía *ex por de* en el pardo casón señorial de Valldigna todo cuanto le había ocurrido en Forna: el cordial recibimiento, el agasajo espléndido, la cariñosa despedida... Y todas estas noticias estupendas, llevadas al palacio por cierta bien organizada policía de viejas alcahuetas, que poseían la rara habilidad de enterarse y hasta de adivinar toda clase de chismes y enredos por ocultos que estuvieran, pusieron en un triste estado de inquietud al farfullero y trapalón don Silvino Ballester y a la dulce María de las Mercedes.

Cayéronle a Juan de Dios los palos del sombrero; y haciendo un esfuerzo supremo para sacudir su apatía, dióse

a ver el modo y manera de averiguar lo que de cierto hubiese entre el maestro y la Galiana. Tarea difícil era ésta, porque no era Madoz de los que siempre bailan al son que les tocan, sino de aquellos otros que guardan para sí sus secretos y sólo hablan lo que a sus planes conviene. Y así fue que el vástago de la ilustre casa de Valldigna gastó tiempo y saliva completamente en balde, porque el maestro se encerró bajo su concha, como un galápago, limitándose a desesperar la poca paciencia del mozo con respuestas evasivas que nada precisaban.

Una mañana, al regresar Madoz de la escuela, le anunció su patrona la inverosímil visita del enconpetado mayorazgo, que le aguardaba en el cuarto de estudio, absorto ante un álbum de Sorolla, hojeándolo, fatigado y pálido, con gesto cansino de ansiedad. Aquel hombre debía de llevar algunas noches sin dormir. Comenzaron a charlar indiferentes, fumando unos cigarrillos que había sacado Madoz de una caja de cristal con tapa de plata. El hidalgo, incapaz de mayor aguante, sin poderse contener más, habló al fin del reciente viaje del maestro a Forna y de su visita a la Galiana.

—No le conviene a usted esa mujer, Madoz —arguyó con hipócrita convicción—; es una ordinaria, sin principios, sin urbanidad.

—¡Hombre, eso dicen todos! —contestó con mucha calma el maestro—; pero yo no lo he conocido. Conmigo se han portado muy bien. Todos los de la casa tuvieron atenciones tan especiales, que no olvidaré nunca.

—Sí, ¿eh? —gruñó Valldigna,



Inellinoff i Gastón Jacquet en la emotiva pel·lícula de 'Exclusivas Huet' «La cabeza de un hombre»

